

# **INVESTIGACION URBANA EN EL AREA ANDINA**

**Fernando Carrión**

**(Coordinador)**

**Godofredo Sandóval / Orlando Sáenz /  
Fabio Velásquez / Fernando Carrión /  
Abelardo Sánchez León / Jean Paul Deler.**



**ciudad**   
centro de investigaciones 

## INVESTIGACION URBANA EN EL AREA ANDINA

*Coordinador:* Fernando Carrión

*Autores:* Godofredo Sandóval, Orlando Sáenz, Fasbio Velásquez,  
Fernando Carrión, Abelardo Sánchez León y  
Jean Paul Deler.

*Primera Edición:* CIUDAD, 1988

*Copyright:* CIUDAD, 1988

*Colección:* TRAVAUX del IFEA, Tomo No. XLIII  
Quito, Ecuador.

*Portada:* María Mercedes Jaramillo

Este libro es el primero que el Instituto Francés de Estudios Andinos, publica en coedición con el Centro de Investigaciones CIUDAD. Corresponde al Tomo No. XLIII de la Colección TRAVAUX del IFEA.

307.76

C 316; Carrión, Fernando. Coordinador, Godofredo Sandóval, Orlando Sáenz, Fasbio Velásquez, Fernando Carrión, Abelardo Sánchez León, Jean Paul Deler.

Investigación urbana en el Area Andina. Quito, CIUDAD-IFEA, 1988, 244 p.

/Investigación urbana/ /Crisis urbana/ /Proceso urbano/ /Area Andina/ /América Latina/.



Los trabajos publicados en este libro son ponencias presentadas al Seminario Internacional: "La investigación urbana en América Latina: caminos recorridos y por recorrer", organizado por el Centro de Investigaciones CIUDAD, la Comisión de Desarrollo urbano de CLACSO y el Grupo de trabajo sobre la urbanización en América Latina. Quito, septiembre 1987.

# INDICE

|                    |   |
|--------------------|---|
| PRESENTACION ..... | 7 |
|--------------------|---|

## I

|   |    |
|---|----|
| LA URBANIZACION ANDINA:<br>NOTAS SOBRE EL ESTADO DEL CONOCIMIENTO ..... | 11 |
|---|----|

|   |    |
|---|----|
| 1. Introducción .....   | 13 |
| 2. Desarrollo de la investigación urbana en el Area Andina .....        | 18 |
| 3. La tematización en las investigación urbana andina .....             | 24 |
| 4. Paradigmas e investigación urbana en los Andes .....                 | 29 |
| 5. Los portadores de los paradigmas .....                               | 35 |
| 6. ¿La realidad como paradigma? .....                                   | 37 |
| 7. La ausencia de utopías como componentes de la crisis<br>urbana ..... | 40 |

## II

|                           |    |
|---------------------------|----|
| ESTUDIOS NACIONALES ..... | 45 |
|---------------------------|----|

|  |     |
|--|-----|
| 1. Introducción .....  | 47  |
| 2. Investigación urbana en Bolivia<br><i>Godofredo Sandóval Z.</i> .....                                     | 47  |
| 3. La investigación urbana en Colombia<br><i>Orlando Sáenz / Fabio Velásquez</i> .....                       | 63  |
| 4. La Investigación urbana en el Ecuador<br><i>Fernando Carrión</i> .....                                    | 85  |
| 5. Problemas y estudios urbanos en el Perú<br><i>Abelardo Sánchez León</i> .....                             | 113 |
| 6. Veinticinco años de Investigación urbana en el IFEA<br>(Años 1960- 1980).<br><i>Jean Paul Deler</i> ..... | 133 |

## III

|              |     |
|--------------|-----|
| ANEXOS ..... | 147 |
|--------------|-----|

|   |     |
|---|-----|
| 1. Introducción .....                   | 149 |
| 2. Bibliografía .....                   | 150 |
| a. Fichas bibliográficas .....          | 150 |
| b. Indices .....                        | 199 |
| 3. Instituciones de investigación ..... | 205 |
| 4. Investigadores .....                 | 225 |

### 3. LA INVESTIGACION URBANA EN COLOMBIA

Orlando Sáenz<sup>41</sup>

Fabio Velásquez<sup>42</sup>

#### INTRODUCCION

No se ha hecho hasta el momento un balance de la investigación urbana en Colombia, probablemente porque la producción intelectual en ese campo tiene una historia relativamente reciente en el país y porque la complejidad de los problemas urbanos han impedido a los investigadores hacer un alto en el camino para evaluar su labor. En este trabajo nos proponemos brindar una visión panorámica del desarrollo de la investigación urbana en Colombia, tratando de examinarla en su relación con las distintas coyunturas urbanas en los últimos treinta años.

El análisis se mueve dentro de ciertos límites. En primer lugar, serán analizados únicamente los trabajos elaborados desde la perspectiva de las Ciencias Sociales, principalmente de la sociología. En segundo lugar, la delimitación temporal del análisis deja por fuera algunos trabajos que constituyen antecedentes importantes pero que surgieron en momentos en que aún no se habían consolidado las Ciencias Sociales en el país. Por último, mas que un inventario de trabajos, se ha buscado identificar aquellas investigaciones que en su momento han representado el punto de vista dominante entre los investigadores.

Los conceptos de "paradigma" y "coyuntura urbana" constituyen los ejes de nuestra interpretación. Entenderemos por "paradigma" un conjunto de conceptos, relaciones y métodos que son aceptados por una comunidad científica en un momento dado. Tales paradigmas se imponen como discurso y rigen la práctica científica por cauces definidos, hasta el momento en que una parte de esa comunidad experimenta la sensación creciente de que el paradigma existente ha dejado de ser idóneo para explicar un aspecto de la realidad. Cuando esto ocurre, se inicia, según Kuhn (1979), una revolución científica durante la cual aparecen nuevos intentos de

---

41 Sociólogo, Profesor Universidad de Antioquia, Colombia.

42 Sociólogo, Profesor Universidad del Valle, Colombia.

respuesta, que luego se erigen como nuevo paradigma.

Las revoluciones científicas no se producen por sí mismas o al azar. Están conectadas, a través de diferentes mediaciones, a la trama de relaciones sociales y de intereses en medio de los cuales tiene lugar la producción de conocimientos. En el caso de las Ciencias Sociales este elemento es aún más importante pues precisamente esa red de intereses constituye su objeto (Harvey, 1977). En consecuencia, cualquier análisis de la producción de conocimientos y en particular de la investigación urbana ha de estar necesariamente referido al nudo de relaciones sociales en cuyo contexto trabaja la ciencia. En este trabajo dichas relaciones serán vistas en términos de "coyunturas urbanas".

Por "coyuntura" se quiere significar "la intersección de un conjunto de procesos económicos, políticos y sociales que, activados por grupos sociales específicos y debido precisamente a la forma como se intersectan, constituyen un punto de partida para el desarrollo de cambios más o menos profundos en las formas que asumen tales procesos y grupos sociales" (Camacho, 1981). Toda coyuntura implica, por tanto, una transformación en la que las tendencias estructurales del desarrollo histórico sufren cambios que modifican su rumbo central o su forma de desenvolvimiento. Como tales, no están inevitablemente determinadas por la estructura, pero tampoco son totalmente autónomas con respecto a las tendencias globales de la sociedad.

Hablar, en consecuencia, de coyunturas urbanas implica identificar esos momentos de convergencia de procesos y de actores sociales urbanos, a partir de los cuales la estructura urbana se encuentra a las puertas de un cambio significativo.

La clave de todo el asunto radica en la forma como se establezca la relación entre paradigmas y coyunturas. En este trabajo se parte de que esa relación no es biunívoca ni mucho menos determinista. Entre ellos existen mediaciones que tienen que ver principalmente con el desarrollo de la ciencia en un país, con las perspectivas teóricas prevalientes que privilegian ciertos temas y esquemas, con las orientaciones valorativas de quienes investigan, en fin, con el nivel de desarrollo de cada disciplina.

Para la presentación del desarrollo de la investigación urbana en Colombia se han identificado cinco coyunturas: la primera se define a partir de la llamada "refundación traumática" de las ciudades, resultado del proceso de industrialización, y de la violencia

política de los años cincuenta; la segunda alude al crecimiento anárquico de las ciudades y a la emergencia de la llamada "marginalidad" en los años sesenta; la tercera gira en torno al desarrollo de las contradicciones urbanas y al auge del movimiento cívico popular en la década del setenta; la cuarta está definida por la manifestación abierta de la crisis urbana a comienzos de los años ochenta; la última es caracterizada por los más recientes procesos de apertura democrática, reforma política y violencia urbana. Como se verá mas adelante, todas esas coyunturas obedecen a la lógica de la acumulación capitalista, pero cada una expresa momentos y formas diferentes de dicha lógica. En el marco de estas coyunturas se hará un primer balance de las tendencias de la investigación urbana en el país.

### **3.1 Refundación traumática de las ciudades y primeros intentos de interpretación**

A diferencia del lento crecimiento de las ciudades colombianas hasta comienzos de este siglo, ellas experimentaron a partir de los años veinte una transformación sustancial de su ritmo de crecimiento demográfico y de su estructura socio-espacial, cuando el proceso de industrialización modificó la faz de aquellos núcleos donde se asentaron las primeras industrias, el comercio y los servicios. De la noche a la mañana pequeños villorrios se convirtieron en grandes urbes y sus pueblerinos habitantes en ciudadanos, como consecuencia de los movimientos migratorios causados por el empuje del capitalismo. Este proceso ha sido llamado la "refundación traumática" de las ciudades (FORO, 1985), en el sentido de que emergieron a una nueva vida en el marco de coordenadas económicas y sociales muy diferentes a las que predominaban hasta ese momento, y de que esa nueva vida las transformó abruptamente, dando lugar a problemas que pronto afloraron como los rasgos más característicos de su dinámica futura.

La intensificación de la acumulación capitalista en el país después de la Segunda Guerra Mundial y la violencia partidista (1946-1958) contribuyeron a incrementar las oleadas migratorias hacia los polos urbanos más importantes y a mantener un elevado ritmo de expansión urbana. Las ciudades comenzaron, en consecuencia, a conocer fenómenos que hasta entonces eran relativamente ajenos, pero que desde ese instante marcaron su devenir cotidiano: la pauperización urbana amplió su cobertura; los déficits de vivienda se inflaron inusitadamente y se deterioró el nivel de vida de la

mayor parte de la población.

En este contexto pueden entenderse los trabajos de la primera época de la investigación urbana en Colombia.<sup>43</sup> Entre ellos se destaca la tesis de grado de Camilo Torres, titulada "Approche statistique de la realite socio-economique de la ville de Bogotá" (1958). Fue el primer trabajo de la investigación empírica urbana en Colombia y constituye el punto de partida de esa disciplina. Dicha tesis acaba de ser publicada con el título "La proletarización en Bogotá" (1987).

Como lo señala el autor, el trabajo es una aproximación estadística a ciertos aspectos socio-económicos de la ciudad, y con pretensiones meramente exploratorias. En la primera parte pinta un boceto histórico de Bogotá para luego entrar de lleno en el análisis de sus aspectos demográficos, sociales y culturales. Teóricamente, el estudio se apoyaba en la obra de los sociólogos urbanos más conocidos de la época (Sjoberg, Park, Wirth, Simmel, Davis), pero tan sólo para tomar de ellos algunas definiciones y una que otra hipótesis descriptiva. En ese sentido el trabajo no es muy rico en aportes teóricos ni en interpretaciones de largo alcance, aunque sugiere de manera tímida algunas tesis inspiradas en las teorías de la modernización, en particular la de que los migrantes constituyen "un elemento de dinamismo en la evolución de la ciudad hacia una comunidad típicamente industrial".

En 1961, el autor tradujo uno de los capítulos de su tesis y escribió un prefacio en el que dio un giro teórico importante: de sus hipótesis modernizantes pasó a una visión más estructural de la urbanización, privilegiando el análisis de las contradicciones sociales propias de la urbanización en América Latina. Desde ese momento, Camilo Torres comenzó a interesarse por temas conflictivos de la vida nacional, interés que luego se concretó en una práctica política y en un destino por todos conocido.

---

43 La elaboración de estos trabajos guarda estrecha relación con el proceso de institucionalización de la Sociología en Colombia. En 1959 fueron creadas tres facultades de Sociología en Bogotá y Medellín por iniciativa de los Jesuitas y de algunos sociólogos como Orlando Fals Borda y Camilo Torres R., quienes estaban convencidos de que esa disciplina podría contribuir a la formación de dirigentes preparados "científicamente", capaces de interpretar racionalmente la coyuntura social y política colombiana.

Fuera de este trabajo es difícil encontrar a comienzos de la década del sesenta investigaciones sobre la urbanización y la dinámica de las ciudades en Colombia. En realidad, el gran problema que acaparaba las discusiones políticas y académicas era el de la Reforma Agraria y sobre ese tema se centró la mayor parte de la investigación sociológica. Florecieron entonces los estudios de comunidades rurales estimulados por los trabajos de T. Lynn Smith y Orlando Fals Borda.

Sólo algunos estudios monográficos elaborados por el Centro Interamericano de Vivienda (CINVA) sobre barrios y un escrito de Gustavo Perez sobre "La urbanización y el Cambio Social" constituyen la excepción. De las 12 ponencias enviadas al Primer Congreso Nacional de Sociología (1963) únicamente 2 examinaban problemas urbanos. Hubo que esperar hasta la segunda mitad de la década del sesenta para que los científicos sociales se interesaran de nuevo por la cuestión urbana. Una nueva coyuntura tuvo mucho que ver en este giro.

### **3.2 Crecimiento de las ciudades y teoría de la marginalidad**

La década del sesenta constituye uno de los períodos más trascendentales de la vida colombiana. Políticamente, los partidos liberal y conservador pactaron un acuerdo de alternación del poder, denominado Frente Nacional, que operó durante 16 años a partir de 1958. Este acuerdo tenía por objetivos erradicar a la violencia política, consolidar la hegemonía de los dos partidos y reactivar la economía nacional.

Este último aspecto era muy importante pues el país vivía desde finales de los años cincuenta una fase de estancamiento económico, motivado por los problemas internos de la violencia política y por la baja en los precios del café. Esta fase se extendió hasta 1967 cuando el capitalismo colombiano reinició un período de acumulación sostenida, basada en un modelo de promoción de exportaciones y de estímulo de la actividad industrial, muy diferente al modelo de sustitución de importaciones que la burguesía había mantenido desde los años treinta como base del desarrollo industrial.

Por otro lado, a tono con los acuerdos de Punta del Este, se puso en marcha una agresiva política de Reforma Agraria. Esta reforma fue pensada como instrumento para resolver los problemas

del campo y detener la migración a las grandes ciudades mediante la redistribución de la propiedad. Este punto de vista relegó a segundo plano las tesis de Lauchlin Currie, quien planteaba que la solución del problema en el campo consistía en utilizar los sobrantes de mano de obra rural en las ciudades (Currie, 1961).

La ley de Reforma Agraria fué aprobada en 1961, pero los hechos parecieron mostrar que los análisis y propuestas de Currie tenían mayor fundamento. En efecto, la tendencia dominante en ese período fué la intensificación de las migraciones campo-ciudad y el crecimiento de los grandes centros urbanos y de las ciudades en cuya área de influencia se habían desatado procesos de violencia o venía operando una transformación capitalista de la agricultura. En otras palabras, la concentración de la población se mostraba como un proceso irreversible.

Pero más allá de la cambiante distribución geográfica de la población, los años sesenta fueron escenario de grandes cambios de la estructura socio-espacial urbana: la vieja estructura se quebró por completo con la aparición de nuevos asentamientos humanos, el desempleo urbano tocó límites antes desconocidos y la pauperización se generalizó y golpeó a amplias capas de la población. La penuria de la vivienda y la proliferación de asentamientos espontáneos expresan de manera contundente este proceso, en especial el alto volumen de invasiones de predios urbanos, que terminaron por acentuar las tendencias segregacionistas del espacio urbano.

Los investigadores urbanos no fueron ajenos a esta realidad. Al contrario, proliferaron los estudios sobre la problemática urbana, más aún cuando la discusión sobre el problema agrario comenzaba a pasar a un segundo plano. Los temas preferidos fueron las migraciones, las invasiones y la llamada "marginalidad". Hubo, claro está, interpretaciones diversas, pero la mayor parte de ellas se apoyaron en un paradigma común que, atravesado por concepciones ideológicas, se nutrió en lo esencial de las teorías de la modernización y de la marginalidad.

En efecto, existió entre los investigadores una viva inquietud por la solución de los problemas de los "marginados". Por tal razón, no se contentaron con interpretar el proceso sino que trataron de evaluarlo desde el punto de vista de su conveniencia o inconveniencia. En general su conclusión fue que, pese a los efectos sociales

negativos del crecimiento urbano, los migrantes son agentes de cambio que pueden transformar positivamente las ciudades colombianas. Esta tesis, que ya había sido enunciada por Camilo Torres diez años antes, aparece ahora de manera más elaborada y como hipótesis central de los investigadores.

Los trabajos de Usandizaga y Havens sobre tres barrios de invasión en Barranquilla (1966) y de Teresa Camacho de Pinto (1970) sobre el proceso de urbanización en Colombia son una buena muestra de ese enfoque. En ellos el análisis no sólo apunta a una descripción de su objeto de estudio sino también a resaltar apologeticamente los efectos positivos del crecimiento urbano.

Pero sin duda, el autor más representativo de esta fase es Ramiro Cardona. Sus trabajos (Cardona, 1969, 1970, 1972, 1976) responden a una tradición culturalista y modernizante que centra el análisis en las cuestiones de la adaptación cultural del campesino a la ciudad y de sus efectos sobre la vida urbana.

Según Cardona, la migración hacia las grandes ciudades está determinada por la inferioridad de condiciones de vida en el campo en comparación con la ciudad. Este es un proceso irreversible en Colombia que tiene efectos negativos y positivos. Entre los primeros están el surgimiento de una población frustrada y agresiva y la ruralización cultural de las ciudades. Entre los segundos, los que prevalecen a la hora del balance final, se encuentran la modernización del país, la democratización de las oportunidades, la movilidad social, la disminución del costo del desempleo (sic) y, sobre todo, la definición de nuevos agentes de cambio. El migrante es un agente innovador y, en consecuencia, una fuente de solución de la anomia urbana. Quienes, por tanto intentan frenar el crecimiento de las ciudades actúan con una mentalidad romántica y no entienden que la urbanización es un proceso irreversible, una especie de "fin de los tiempos", cuyas imperfecciones pueden ser manejadas mediante una reorganización de las estructuras de poder.

Como ocurrió en toda América Latina, este enfoque fue sometido a una severa crítica, elaborada desde finales de la década por teóricos de la dependencia como Cardoso, Faletto, Quijano, Dos Santos, Nun y Arrubla. Los análisis culturalistas y de actores racionales fueron sustituidos por perspectivas "estructuralistas" y la aparente neutralidad valorativa de la teoría de la modernización

dejó su lugar al reconocimiento del compromiso político de las ciencias sociales.

En Colombia, esa crítica afloró en los primeros años de la década del setenta, apoyada en los trabajos pioneros de Mario Arrubla (1979). En el campo de la investigación urbana, los trabajos de Rodrigo Parra Sandoval representan una buena síntesis -aunque no la única- de este nuevo punto de vista (Parra, 1972 y 1976). En su artículo sobre la marginalidad, defiende la tesis de que la población marginal es altamente heterogénea en lo económico, social y político y que los diversos tipos de marginalidad corresponden a momentos históricos distintos que pueden ser identificados en función de las distintas formas de dependencia. Parra no acierta a definir claramente esta última. Tan sólo señala que opera a través de la estructura económica y se extiende a las diferentes dimensiones de lo social, lo político y lo cultural.

Sobre esta base, examina los problemas de los marginados concluyendo que la posición que los diferentes estratos ocupan con referencia a los medios de producción condiciona su tipo específico de participación, por cuanto de ella se deriva su probabilidad de adquirir y utilizar recursos de diversa índole.

En su trabajo Parra introduce términos del lenguaje marxista, que entremezcla con conceptos provenientes de otras corrientes, incluida la independentista. Sin embargo hay más una mirada estructuralista que un tratamiento marxista. A otros autores correspondió dar este paso.

### 3.3 Contradicciones urbanas y crítica marxista de la ciudad

A finales de la década del sesenta, el país vivió una época de especial agitación social y política. El campo, se convirtió en escenario de agudos conflictos sociales ante la inoperancia de la Reforma Agraria. En las ciudades, aumentó el descontento por la política salarial restrictiva, lo cual produjo un cierto auge del movimiento sindical a comienzos de los años setenta. Políticamente, este descontento fué canalizado por un movimiento de oposición, La ANAPO, cuya base electoral estaba concentrada precisamente en las grandes ciudades.

Hubo, entonces, un cambio radical en la política económica y social del Estado, que de insistir en la distribución de tierras y retención de los campesinos en las áreas rurales pasó a una política

de aceleración de los flujos migratorios hacia las ciudades. Este cambio obedeció además a una nueva correlación de fuerzas políticas en el que la burguesía industrial monopolista cedió terreno mientras se abrieron paso nuevas fracciones de terratenientes agrarios y capital financiero cuyos intereses convergían.

Desde el punto de vista urbano, el final de la década del sesenta marca un nuevo período en el que emergen con fuerza las contradicciones urbanas producidas por el cambio traumático y acelerado de las ciudades en las dos coyunturas anteriores. Estas contradicciones, definidas en torno a las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y a la segregación socio-espacial, dificultaron los procesos de acumulación de capital y se tradujeron a la vez en una mayor explotación de la fuerza de trabajo urbana y en el surgimiento de nuevos movimientos sociales. En ambos casos, la intervención del Estado representó un nuevo elemento en juego, en la medida en que se relacionó de manera estrecha con las necesidades de acumulación en los distintos sectores productivos.

La respuesta de los investigadores urbanos a esta nueva coyuntura urbana fue la formulación de un nuevo paradigma, inspirado en la teoría marxista. El interés de los investigadores fue interpretar la problemática urbana apoyándose en los clásicos del materialismo histórico. Para esto se acudió directamente a los textos de Marx y Engels en los que hay alguna referencia a la ciudad. En cierta forma, se desarrolló en Colombia un trabajo semejante al realizado por Henri Lefebvre en su obra "El pensamiento marxista y la ciudad". Los temas privilegiados en esta fase de la investigación fueron entonces la lucha de clases en la ciudad, la renta del suelo y el problema de la vivienda. Estos temas constituyeron el punto de partida de un trabajo que buscaba desarrollar la teoría marxista para aplicarla al análisis de la realidad urbana del país.

El primer trabajo que cabe mencionar en esta línea es el de José Fernando Ocampo sobre Manizales (1972). El autor describe la formación histórica de la estructura de clases en esa ciudad y examina los mecanismos de ejercicio del poder en el ámbito local por parte de la burguesía comercial vinculada al café. El trabajo puso, sin embargo, mayor énfasis en el análisis socio-político que en el propiamente urbano y por ello no tuvo mucha influencia en el desarrollo posterior de la investigación urbana.

Quien inició una verdadera corriente de investigación urbana marxista en el país fue Emilio Pradilla. Ya desde su primer trabajo conjunto con Carlos Jimenez (1973) ejerció una gran influencia sobre los investigadores. El tema que marcó la pauta para la investigación en la segunda mitad del decenio fue "La política urbana del Estado 'colombiano'" (1974). Ampliamente difundido, este trabajo fue la referencia obligada de todos los estudios que abordaban críticamente la problemática urbana en ese momento.

Dos son los aspectos en los que reside la importancia de estos trabajos. En primer término, con ellos se introduce en Colombia la corriente de análisis liderada por pensadores marxistas europeos, especialmente franceses. Así empiezan a referenciarse los textos de Lefebvre, Castells, Lojkin, Topalov, Coing, Alquier y otros. Más significativo aún fue que los análisis de Pradilla mostraron a muchos investigadores las posibilidades que ofrecía la nueva teoría urbana para la explicación de nuestra propia realidad. En este sentido, el trabajo de Pradilla dibujó los temas centrales de investigación urbana del momento: la política urbana, la reforma urbana, la renovación urbana y el problema de la vivienda.

Precisamente a este último tema estuvieron dedicados los esfuerzos de Pradilla en esa época. Como resultado de esa investigación fueron publicados sus artículos "Notas acerca del problema de la vivienda" (1976) y "La ideología burguesa y el problema de la vivienda" (1976a), en los cuales hace certeras críticas a las explicaciones entonces dominantes y aporta elementos de análisis en el contexto de formaciones capitalistas dependientes.<sup>44</sup>

Al tiempo que Pradilla realizaba este trabajo, otros investigadores se ocupaban de temas complementarios como el de la renta del suelo. Desde comienzos de la década este tema venía siendo estudiado por investigadores del problema agrario en Colombia, como Salomón Kalmanovitz (1972). Pronto surgió el interés por aplicar esta teoría al análisis de las rentas urbanas, consideradas

---

44 La cuestión de la vivienda fue igualmente analizada desde perspectivas conceptuales diferentes. El "Estudio sobre los inquilinatos en Bogotá, de Carlos Zorro S. (1974, 1976) examina el problema de la vivienda compartida en arrendamiento a la luz de enfoques neoclásicos y de la fenomenología de la oferta y la demanda de ese bien en el mercado.

como un elemento clave en la comprensión de la estructura de nuestras ciudades. Ese fue el propósito del artículo de Mariano Arango sobre la renta del suelo (1975) y del trabajo de Samuel Jaramillo sobre el mismo tema (1978).

La construcción de la Avenida de los Cerros y el Plan Integral de Desarrollo de la Zona Oriental de Bogotá sirvieron de base y ejemplo para el análisis de la planeación urbana. El trabajo del CI-NEP sobre este tema (1976) señala que la intervención del Estado en el ordenamiento de la ciudad favorece la acumulación capitalista e implica la reubicación sistemática de los sectores populares. Así lo demostró el desalojo de los barrios de la zona nor-oriental de Bogotá y la organización y movilización de los pobladores a través de los comités pro-defensa.

La periódica presentación de planes de desarrollo y la correspondiente formulación de políticas urbanas llevaron a algunos investigadores a interesarse de lleno por el tema. En general, los análisis apuntan a una crítica de las políticas urbanas en términos de sus límites o de la imposibilidad de su ejecución. Entre tales trabajos se destacan los de Carlos Zorro y Victor Manuel Moncayo. Este último, por ejemplo, examina en uno de sus artículos (Moncayo, 1975) los condicionantes socio-políticos de la planificación y concluye que todos los planes están necesariamente atravesados por la lucha de clases, razón por la cual el problema urbano debe ser mirado en el conjunto de la formación social.

Resulta un poco paradójico que en este período las luchas urbanas hayan sido poco estudiadas. La relación general entre los procesos urbanos y la lucha de clases fue tratada en el libro de Urbano Campo (1977) sobre la urbanización. El trabajo se enmarca en el esfuerzo de varios investigadores por abordar la problemática urbana desde posiciones políticas comprometidas con procesos de cambio. En este caso, Campo se dedica más a la crítica radical de los efectos de la urbanización en Colombia y al análisis de la forma cómo en ese proceso se ha manifestado la lucha de clases.

Más específico en el análisis de la protesta urbana es el libro "Lucha de clases por el derecho a la ciudad" (1975), en el que un grupo de cuadros políticos de izquierda hace un recuento del movimiento desarrollado por los habitantes de los barrios orientales de Bogotá entre 1972 y 1974 contra el Plan de la Avenida de los

Cerros. El libro intenta una elaboración teórica para comprender la irrupción de las luchas populares urbanas en el país y sentar las bases de una propuesta para el trabajo político en los barrios populares.

Fuera de esa experiencia de movilización popular urbana ninguna otra fue objeto de investigación, a pesar del auge relativo de las luchas populares en esta fase del desarrollo de las ciudades. Más tarde, finalizando la década, esas luchas pasaron a un primer plano en el contexto urbano y nacional y acapararon buena parte de la atención de los investigadores.

### **3.4 Crisis urbana y movimientos cívicos populares**

Desde mediados de la década del setenta el Estado colombiano desarrolló una política económica neo-liberal y de manejo preferiblemente coyuntural. Se trataba de propiciar el libre juego del mercado para dinamizar la acumulación del capital y garantizar de este modo la estabilidad económica. El Estado se encargaría de manejar una política laboral y social restrictiva y de intervenir únicamente en aquellas áreas en las que el sector privado no encontraba rentabilidad adecuada.

Las consecuencias de esta política terminaron por afectar severamente las condiciones de vida de los asalariados, a pesar de la promesa oficial de "favorecer al 50% más pobre de la población". Tal situación fue propicia para el auge de movimientos sociales urbanos y sindicales, que culminó con la realización del Primer Paro Cívico Nacional en septiembre de 1977.

Este acontecimiento marcó el inicio de una nueva coyuntura caracterizada fundamentalmente por la agudización de las contradicciones y la manifestación abierta de la crisis social y política en la ciudad. Se puso así en evidencia la potencialidad política de las masas urbanas en Colombia y surgió un nuevo foco de interés para los investigadores. Desde entonces el tema de los movimientos sociales urbanos pasó a ser el objeto central de estudio.

La investigación urbana no sólo cambió de temática, sino que modificó su forma de aproximación al objeto. Si anteriormente se privilegió la reflexión teórica frente al examen de situaciones con-

cretas, en la nueva fase se priorizó el acercamiento empírico a los fenómenos estudiados. Así sucedió especialmente con el tema del movimiento cívico. Los primeros intentos de análisis fueron llevados a cabo por organizaciones políticas y grupos de investigación, que buscaban definir su naturaleza de clase y, sobre todo, establecer su potencialidad para la organización y la movilización populares. No tardaron entonces en aparecer una serie de notas y análisis publicados en los órganos de prensa de algunas agrupaciones políticas, que representaron las primeras interpretaciones de los paros cívicos.

Vinieron luego algunos trabajos más sistemáticos a partir de bases de datos más amplias. El más importante de entre ellos es la investigación de Medófilo Medina (1977) quien realizó el primero y más completo inventario que hasta ahora se tiene de los movimientos cívicos registrados en las décadas del sesenta y setenta, intentando una primera aproximación teórica a los paros como modalidad original de la lucha de las masas urbanas. A pesar de sus valiosos aportes, este trabajo tiene limitaciones importantes, en especial la referida al determinante político de su interpretación. El análisis, en efecto, responde más a una línea partidista que a una perspectiva teórica de explicación del fenómeno. No obstante, abrió camino en este campo, camino que él mismo siguió recorriendo años más tarde con su libro sobre la protesta urbana en Colombia (1984).

El libro de Jaime Carrillo sobre los paros cívicos (1981), constituye el primer intento de interpretación global del movimiento cívico. El autor, inspirado en la teoría de los movimientos sociales urbanos de Castells, trata de examinar la especificidad del fenómeno y de establecer el papel que cumple en el proceso de lucha de clases en Colombia. A este libro le siguieron otros trabajos, como los de Elizabeth Ungar (1981) y Luz Amparo Fonseca (1982). Esta última describe en su estudio las características de los movimientos cívicos y avanza una explicación en función de tres procesos de cambio ocurridos en el país durante las últimas décadas: el agotamiento de algunos proyectos reformistas, la centralización del poder estatal y el cambio del modelo de desarrollo.

Aunque de manera incipiente, el trabajo de Fonseca insinuó la existencia de factores de orden local y regional en la determinación de los paros cívicos. Esta línea explicativa fue retomada por Pedro

Santana (1983), quien muestra que la problemática de las regiones incide directamente en los movimientos populares. Pone igualmente presente la relación entre los movimientos reivindicativos urbanos y regionales y la centralización político-administrativa del Estado colombiano. Estas ideas fueron desarrolladas por el mismo autor en otros escritos (1983), en los cuales acoge las formulaciones de Tilman Evers sobre el carácter de estas luchas como movimientos en la esfera de la reproducción. De esta manera, entró de lleno en Colombia el debate sobre la teoría de los movimientos urbanos.

La mayoría de estudios realizados en los últimos años sobre este tema se han mantenido más en la línea de la investigación empírica que en la exclusiva reflexión teórica. El método más común consiste en comenzar por la descripción de las distintas modalidades de lucha urbana para tratar de establecer luego algunas generalizaciones. Este es el caso de los trabajos de Gilma Mosquera (1983), Orlando Sáenz (1986) y del CINEP (1985 y 1986), en los que se hace un recuento histórico de la lucha popular urbana durante las últimas décadas.

Del estudio de los movimientos sociales urbanos se desprendió una línea de investigación especializada en el examen de las luchas barriales. Existen reflexiones teóricas sobre el barrio popular, como las de Lucero Zamudio y Hernando Clavijo (1983), y estudios que se han preocupado del movimiento barrial propiamente dicho, destacando sus aspectos sociales y políticos. Así, el trabajo de Alba Lucía Serna y otros examina la composición social y movilización política en algunos barrios populares de Medellín (1981). Roel Janssen hace un aporte similar examinando el caso de Bogotá (1984), y más recientemente, Julián Vargas que se ha consagrado al estudio de los movimientos barriales (1985). El trasfondo teórico de estos estudios es sin duda alguna la teoría de los movimientos sociales urbanos.

Por otra parte, se ha propiciado la reflexión y sistematización de experiencias por parte de los protagonistas de esas luchas. Las memorias del Primer Congreso Nacional de movimientos cívicos (1985) recogen el testimonio de los pobladores en diversas regiones del país. Posteriormente, el CINEP realizó una serie de talleres regionales, cuyos resultados fueron presentados en el libro "Los movimientos cívicos" (1986). En la misma línea vienen desarrollán-

dose en varias ciudades y regiones algunos trabajos de recuperación histórica de las luchas populares, que aportan elementos de indudable importancia para su mejor conocimiento.

El predominio temático del movimiento cívico popular no impidió la elaboración de estudios sobre otras dimensiones de la cuestión urbana. Viejos temas continuaron interesando a los investigadores y otros nuevos llamaron su atención. Entre los primeros, vale la pena mencionar el de la vivienda, examinado por Samuel Jaramillo en su libro "Producción de vivienda y capitalismo dependiente: el caso de Bogotá" (s.f.) desde el ángulo de las distintas formas de producción de la vivienda y de sus transformaciones históricas. En el libro "Colombia: Vivienda y subdesarrollo urbano", compilado por Humberto Molina (1979), se examina el problema de la vivienda para sectores de bajos ingresos como producto del desarrollo del capitalismo en formaciones capitalistas subdesarrolladas.

Otro tema rescatado es el de urbanización y la conformación económica y social de las regiones en Colombia, trabajado con una amplia base empírica en el libro de Luis Bernardo Flores y César González M. (1983) sobre la industrialización y el desarrollo regional. Por su parte, el "Estudio Urbano" sobre Cali y Bogotá, auspiciado por el Banco Mundial (1979), aportó, desde una óptica teórica más tradicional (neoclásica, funcionalista y metodológicamente positivista), un conjunto de informes sobre vivienda, transporte, lugares de empleo, mercados laborales y características del sector público urbano, basados en una jugosa información factual.

Otros investigadores han concentrado su esfuerzo en elaboraciones de corte fundamentalmente teórico. Sin embargo, a pesar de su reconocido prestigio, no han logrado constituir verdaderas corrientes de pensamiento ni entusiasmar a otros investigadores a continuar y desarrollar esa vertiente de reflexión. El caso más destacado es el de Emilio Pradilla. Desde su salida de Colombia, sus trabajos tuvieron muy poca difusión entre los estudiosos de la problemática urbana nacional. No obstante, su obra ha recibido el reconocimiento de los investigadores latinoamericanos. Como parte de ese trabajo, Pradilla ha continuado desarrollando su reflexión sobre el problema de la vivienda y el proceso de urbanización en el continente (Pradilla, 1980 y 1981) en el marco de la crisis del capitalismo y de las nuevas políticas estatales. Los efectos de estos pro-

cesos sobre las condiciones de vida y la respuesta de las masas urbanas son señaladas en uno de sus pocos trabajos publicados en Colombia últimamente, titulado "La ciudad latinoamericana y la lucha de los trabajadores" (1984).

Pero el núcleo fundamental del trabajo de Pradilla durante los últimos años ha sido el desarrollo de una crítica a la teoría "eurocomunista" del análisis urbano, cuyo resultado se encuentra en su libro "Contribución a la crítica de la teoría urbana" (1984). Este trabajo es sin duda uno de los mayores aportes al avance de la investigación urbana en América Latina.

Otro esfuerzo de reflexión teórica ha sido desarrollado por Victor Manuel Moncayo. Coincide con el anterior en el alto nivel de abstracción y en la lectura ortodoxa del marxismo para entender lo que llama la "espacialidad capitalista" y la relación entre el proceso de valorización y la ciudad entendida como forma urbana. La obra de Moncayo comprende varios trabajos (1976 y 1986), dos de los cuales son más conocidos: "Forma urbana, Estado y valorización capitalista" (1981) y "Espacialidad capitalista y políticas espaciales" (1982). En ambos reafirma la tesis de la espacialidad como una forma de dominación de clase.

Entre los temas nuevos en esta fase de la investigación urbana, es preciso destacar los trabajos sobre la reproducción de la fuerza de trabajo en las grandes ciudades. El estudio sobre Empleo y Pobreza, realizado bajo la dirección de los economistas Ulpiano Ayala y Nohra Rey (Ayala, 1981), constituyen probablemente la muestra más representativa del esfuerzo por comprender las relaciones entre el empleo y las condiciones de reproducción. En esa misma línea se colocan los estudios más recientes sobre el "sector informal", adelantados especialmente por economistas tales como Hugo López, Alberto Corchuelo, Marta Luz Henao y Edgar Vásquez, entre otros. Recientemente, Alvaro Camacho ha intentado comprender el fenómeno desde una óptica sociológica. En su artículo "Notas sobre la identidad social en el sector informal", sugiere una caracterización de los informales a partir del postulado de que "la informalidad impone tipos propios de prácticas asociadas a la reproducción social de quienes se encuentran en esa condición" (p.9). Dicha caracterización es clave para comprender la identidad social de los informales desde los ángulos de su reproducción laboral y colectiva.

### 3.5 Apertura democrática, violencia y nuevos temas de investigación urbana.

La década del ochenta ha puesto presente una aguda crisis del régimen político colombiano. Sus síntomas más notorios han sido la indiferencia político-partidista, la abstención electoral y la búsqueda de nuevas formas de expresión popular como paros cívicos, marchas campesinas, toma de tierras, guerrilla, etc., ante la inexistencia de mecanismos que permitan la intervención de las mayorías en la toma de decisiones.

El gobierno de Belisario Betancurt aceptó desde un comienzo el reto de impulsar una apertura democrática orientada a darle salida política a los conflictos sociales y a garantizar canales de expresión ciudadana, hasta ahora inexistentes. Esa política se concretó, entre otras cosas, en una reforma del régimen municipal, aprobada a comienzos de 1986, que ordenó la elección popular de alcaldes, el fortalecimiento fiscal de los municipios y la participación ciudadana. Surgió, entonces, una coyuntura urbana y política caracterizada por la intervención de nuevos actores sociales y el surgimiento de una conflictualidad en la que la violencia se ha erigido como el ingrediente más importante.

Muy vinculada a esta situación, la investigación urbana en Colombia ha comenzado a plantearse nuevas temáticas en los últimos años. A partir de una perspectiva teórica similar a la de los movimientos sociales, se ha trabajado sobre temas como la participación ciudadana, la cultura urbana y la violencia en las ciudades. La temática que se impone apunta así a la caracterización e interpretación de la nueva coyuntura.

En efecto, el reciente proceso de reforma política ha orientado la atención de los investigadores hacia la relación entre movimientos sociales y democracia local. Se destacan los artículos de Camilo Gonzalez sobre el movimiento popular y el poder local (1985), del equipo urbano del Foro Nacional por Colombia (1984, 1985 y 1986) sobre los movimientos urbanos, la reforma urbana y la coyuntura nacional, de Pedro Santana (1986) sobre la relación entre movimientos sociales y poder local, y los de Oscar Arango (1987) y los de William López (1987). En estos se pone de presente la potencialidad participativa de los movimientos populares y se atribuye a la reforma municipal una alta capacidad de propiciar gestiones democráticas en el ámbito local.

Estas tesis han colocado en el centro del análisis la cuestión de la participación ciudadana. Los trabajos de Fabio Velásquez (1985 y 1986) son representativos a ese respecto. En ellos, realiza un balance de los distintos canales de expresión popular, examina experiencias concretas de planificación y se esfuerza por construir un concepto alternativo de participación basado en dos ideas centrales: la intervención de actores sociales diferenciados y el juego de relaciones de poder. En su artículo sobre la crisis municipal y la participación, Velásquez plantea que en el marco de la reforma política la participación democrática de las fuerzas populares puede ser la alternativa a la crisis municipal, política y social que vive el país.

Una línea de investigación bastante próxima y con idénticas bases teórico-políticas es el análisis de la espacialidad urbana desde el punto de vista de las clases populares, realizado por Fernando Viviescas. A través del análisis de la calidad espacial de los barrios para sectores de bajos ingresos en Medellín (1982) y de sus trabajos sobre la habitabilidad urbana (1984), el autor ha sumido una perspectiva antropológica que privilegia las dimensiones culturales de la espacialidad, la recreación y el control político. En varios de sus textos (ver 1981, 1982 y 1986) Viviescas desarrolla su caracterización de la ciudad colombiana como la ciudad del estado de sitio, producto del régimen político autoritario que predomina en Colombia desde hace varias décadas y que impide a los habitantes de la ciudad apropiarse colectivamente de la ciudad y desarrollar en ella formas democráticas de coexistencia.

Muy conectado con esta problemática se ha iniciado un trabajo de investigación sobre la violencia urbana, motivado en parte por la generalización de distintas formas de violencia en las ciudades y regiones colombianas. El trabajo es aún incipiente pero cuenta ya con algunos títulos importantes, como, por ejemplo, el ensayo de Carlos García (1986) acerca de los efectos de la violencia partidista de los años cincuenta sobre Bogotá, y el artículo de Alvaro Guzmán y Alvaro Camacho (1987), en el que se propone un esquema analítico para el estudio de la violencia en Colombia. Más recientemente, en el libro "Colombia: violencia y democracia", informe elaborado por la Comisión de Estudios sobre la Violencia, se incluyeron dos capítulos en los que se analiza la violencia urbana y la conflictualidad social en las distintas regiones del país. Es-

tos análisis han abierto sin duda las puertas para un examen más profundo de este problema que tan hondamente está afectando la vida ciudadana en Colombia.

Como puede verse, esta última etapa de la investigación urbana ha sido muy productiva y rica por el volúmen y la diversidad temática de los trabajos publicados. Al análisis de los temas clásicos sobre la urbanización, la vivienda, la planificación urbana, etc. han venido a sumarse en los años recientes problemas nuevos y áreas de trabajo que en otras coyunturas no pudieron convertirse en objeto de estudio. Su definición como áreas temáticas constituye un reto teórico y metodológico para los investigadores y hace presuponer un impulso significativo de la investigación urbana hacia el futuro.

### **3.6 Conclusiones: caminos recorridos y por recorrer.**

La revisión que hemos hecho de la investigación urbana en Colombia en las tres últimas décadas arroja un balance interesante. Muestra, en efecto, la estrecha relación entre las distintas coyunturas urbanas y el esfuerzo de los investigadores por interpretarlas. Esta relación no ha sido simple ni directa. Ha estado mediada por factores de diversa índole, entre los cuales cabe resaltar tres muy importantes.

En primer lugar, el desarrollo institucional relativamente tardío de las Ciencias Sociales en el país, por lo menos en comparación con otros países latinoamericanos. Esta tardanza impidió que procesos tan importantes como los de industrialización y urbanización en los años 30 y 40 fueran examinados en su momento. Sólo con la fundación de las primeras Escuelas de Sociología en Colombia, a finales del decenio de los 50, pudo "institucionalizarse" el estudio de esos procesos de cambio. Desde ese momento, se comenzó a recuperar el terreno perdido y de ahí en adelante los estudios se multiplicaron. En la actualidad los investigadores urbanos poseen un perfil más definido y cuentan con una base investigativa considerable.

Un segundo factor es la influencia de modelos teóricos externos, contruidos a partir de referentes históricos ajenos a nuestra realidad social y urbana. Generalmente, los investigadores construyeron sus interpretaciones a partir de hipótesis prestadas de esos cuadros teóricos, y en ocasiones intentaron encasillar la reali-

dad en ellos, en vez de construir categorías apropiadas para comprender lo peculiar de la problemática urbana colombiana.

Finalmente, la trayectoria política de muchos investigadores, en particular de quienes avalaron la perspectiva marxista, tuvo mucho que ver en el recorrido de la investigación urbana en el país. Dicha trayectoria mostró durante los años setenta y comienzos de los ochenta ciclos diferentes de "auge" y "caída", que produjeron efectos sobre sus preferencias y enfoques en materia de investigación urbana. Muestra evidente de ese fenómeno es la forma como el desencanto político de un amplio sector de esa intelectualidad se convirtió en desafío para el desarrollo de categorías y enfoques analíticos apropiados para la investigación de la actual coyuntura urbana. Actualmente los investigadores urbanos han diversificado sus objetos de interés y sus perspectivas analíticas.

De todas formas, queda claro que el trabajo de los investigadores urbanos ha recurrido permanentemente a los enfoques teóricos dominantes en cada momento, desde las teorías culturalistas y ecológicas de la Escuela de Chicago hasta las distintas versiones del marxismo, pasando por las teorías de la modernización, la marginalidad y la dependencia. No cabe duda que la inspiración marxista ha sido dominante desde los años setenta. Los investigadores marxistas realizaron una crítica radical de las teorías urbanas anteriores. Pero esta crítica era eminentemente teórica y en cierta forma subordinaba la realidad al paradigma. A pesar de sus aportes, la crítica se agotó en su discurso abstracto sobre la lucha de clases que prácticamente no ofrecía otra salida que la transformación radical de todo el sistema como condición para resolver cualquier problema urbano. Esto condujo a una situación en la que se planteó la necesidad de nuevos desarrollos teóricos para dar cuenta de la compleja realidad urbana del país y buscar alternativas prácticas a los problemas planteados.

A esta tarea se han dedicado los estudiosos de la temática urbana en los últimos años. Sin abandonar totalmente el paradigma marxista, se han aventurado por nuevas líneas de investigación teniendo siempre como objeto inmediato el estudio de la realidad urbana. Hasta ahora, los trabajos han tenido más un carácter empírico que teórico, pero ya comienzan a surgir tesis interesantes que están a medio camino entre la descripción y la interpretación. Así, han aparecido nuevas temáticas y propuestas de reflexión teó-

rica que, aunque incipientes, tienen amplias posibilidades de desarrollo. En esta perspectiva, se ha intentado construir nuevas hipótesis, difíciles de adscribir a una teoría específica. Más que eclecticismo se observa ahora un antidogmatismo inspirado en el postulado de que la única forma de hacer avanzar las Ciencias Sociales y garantizar interpretaciones adecuadas de los procesos urbanos consiste en ahondar el debate teórico y desarrollar nuevos paradigmas.

En estas condiciones, la perspectiva que se le ofrece a la investigación urbana en Colombia es la de profundizar en la línea de trabajo planteada en los años recientes. Los nuevos temas urbanos aún no se agotan y los problemas actuales todavía esperan una explicación. Más concretamente, es necesario avanzar en la investigación empírica y en la reflexión teórica sobre fenómenos tales como los movimientos sociales urbanos, la vida cotidiana y la cultura de las ciudades, las relaciones ciudadano-Estado y la violencia urbana. Las exigencias de la nueva dinámica urbana plantean ciertamente el reto de construir nuevas hipótesis de interpretación.

Pero no se trata apenas de dar respuestas teóricas a los problemas urbanos, también y fundamentalmente hay que darles soluciones prácticas. Este ha sido otro de los grandes desafíos de la investigación urbana en Colombia y América Latina, que ha sido enfrentado de diferente manera según el paradigma teórico asumido o la coyuntura urbana vivida.

En efecto, ha habido en estas tres décadas de investigación urbana un abierto interés práctico-político. El "optimismo modernizante" que transpiraban los análisis de la segunda mitad de la década del sesenta fue sustituido en la década del setenta por una crítica a la acción del Estado. Los investigadores construyeron interpretaciones que denunciaban el carácter de clase de la intervención del Estado y pretendían arrojar luces para activar y orientar la lucha de clases. En estos últimos años, el enfoque ha cambiado aunque el interés práctico-político se mantiene intacto. En efecto, los esfuerzos se han orientado a articular la investigación urbana a los procesos sociales y políticos ligados a la lucha popular. Los temas privilegiados por los investigadores y su esfuerzo por compartir los hallazgos con los sectores populares son prueba fehaciente de esto.

La perspectiva práctica para el avance de la investigación urbana consiste en profundizar la línea de trabajo y compromiso político iniciada en los últimos años. No se trata tanto de apoyar con la investigación una tarea partidista, como ocurrió en la década anterior, sino de alimentar a la manera de "intelectuales orgánicos", el desarrollo de los movimientos sociales urbanos de base popular. En ese sentido, la dupla coyuntura/paradigma debe involucrar un tercer elemento, la utopía, como ingrediente necesario para orientar la investigación y dotarla de sentido. He allí el gran desafío.